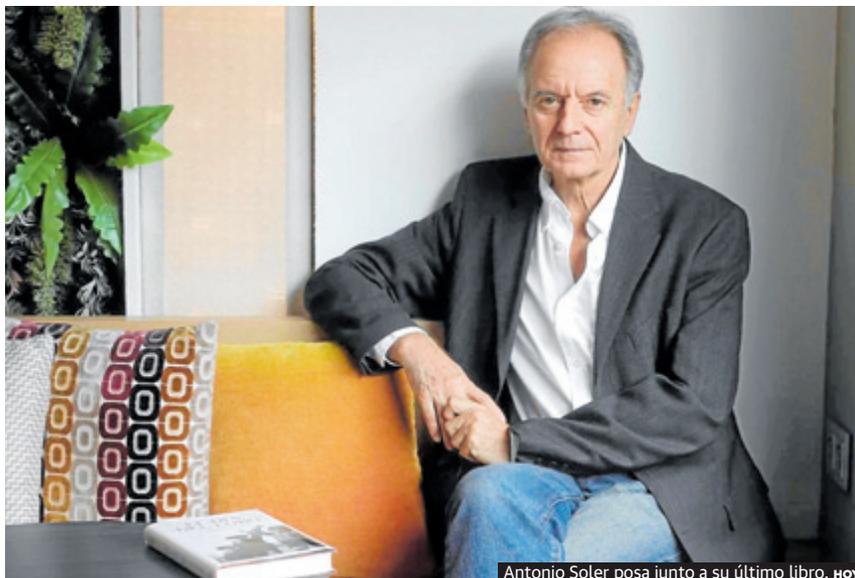


Terrores reales

Febrero de 1937. Antonio Soler vuelve a poner sus extraordinarias capacidades para convertir un éxodo de horror en una excelente novela que mantiene al lector enganchado

ENRIQUE GARCÍA FUENTES



Antonio Soler posa junto a su último libro. HOY

Quizá a muchos no les guste, ni quieran y hasta se planteen la sempiterna pregunta de ¿para qué con esto otra vez? Pero tal vez sea necesario, aunque solo sea por ver si de semejante catástrofe, si de tamaño tragedia, que pone de relieve una vez más las ansias del hombre por acabar con el hombre como si fuera un lobo («Lupus est homo homini»), ya lo dijo Plauto, ¿no?, pudiéramos aprender algo y no volver a ello nunca más. Ya sabemos que no, claro, que todo va a seguir igual; no hay más que ver los telediarios o leer los periódicos. Antonio Soler (Málaga, 1956) recrea en estas páginas unos de los sucesos más injustificables y trágicos de la desdichada guerra civil española; se centra en los avatares de una familia (la suya propia) que, en febrero de 1937, tras la inminente toma de la ciudad por parte de las tropas sublevadas de Queipo de Llano, opta por abandonar Má-



EL DÍA DEL LOBO
ANTONIO SOLER

Editorial: Espasa. Barcelona. 2024.
376 páginas. 21,90 euros

laga y coger la carretera de Almería tratando de huir desesperadamente. Una multitud de miles de personas que se verá perseguida no solo por el ejército sublevado sino acompañada en su trágico recorrido por los continuos bombardeos aéreos de los alemanes e italianos aliados del bando nacional y, a la vez, por el casi incesante cañoneo de otros tres buques enemigos ('Almirante Cervera', 'Canarias' y 'Baleares') que desde el mar lanzaban

continuas andanadas contra los desdichados huidos. No es un episodio que haya sido muy recordado, curiosamente, por ninguno de los dos bandos; ni los vencedores pudieron llegar a estar orgullosos de semejante carnicería, ni los vencidos asumir que su propia cobardía fue detonante de la tragedia, pues demostrado está que el gobierno de la República dejó a la ciudad completamente sola y sin defender.

Lo único que nos hace disfrutar del asunto (entiéndase lo que digo, Dios me perdone) es que Soler vuelve a poner sus extraordinarias capacidades para convertir el deleznable suceso en una excelente novela que mantiene al lector absolutamente enganchado a su transcurso. El autor/narrador lo presenta como si se tratase de un cuento tradicional («Ese fue el cuento de mi infancia. El más impresionante. El cuento que siempre le pedía a mi abuela materna que me conta-

ra») y, claro, empieza con el habitual «Había una vez» y elige la metáfora del lobo como catalizador de la historia, en su calidad de símbolo del mal a lo largo de los tiempos. Un lobo aquí «acechando. Mostrando los colmillos afilados, su sed de sangre. El lobo que vino todos los días»; un lobo liberado la víspera del comienzo de la guerra y que, hambriento y desatado sacia su necesidad sin saber dónde muere, lo hace indiscriminadamente. Un lobo que atacaba a los que huían, pero también es el que se instala en la Málaga tomada que se dispone a vengar los desmanes cometidos por los rojos cuando fracasó el alzamiento. En medio de estos acontecimientos históricos, Soler, basándose en los relatos que su abuela Josefa Díaz Frias le cuenta por saciar su curiosidad, coloca a las dos ramas de su familia como protagonistas de estos luctuosos acontecimientos y, a la vez, como parangón de todos cuan-

tos se vieron afectados por ellos.

Por encima del indudable valor testimonial de cuanto aquí se narra, muy lejos, por supuesto, de ribetes historicistas que antepongan la realidad de los hechos por encima de lo aquí novelado, por encima también de una ardorosa defensa de la militancia, que, al contrario, busca una cierta ecuanimidad que no menoscaba el terrible daño que entre los bandos se hicieron, creo que estamos ante una estupenda narración con elementos discretamente novelados acerca de, ni más ni menos, la necesidad de sobrevivir por parte de una familia en las circunstancias más trágicas que probablemente ha vivido España en su historia. Una familia que es como «un vaso. La guerra estrelló el vaso contra el suelo y lo convirtió en un puñado de cristales. Hubo que esperar muchos años para recomponer el vaso y cuando eso ocurrió, cuando se pudieron juntar los cristales esparcidos por el suelo, se vio que faltaban piezas. Eso fue la guerra». Y en su transcurso –lo que quedará, por supuesto– vibrantes narraciones como la descripción de los criminales bombardeos desde el mar y desde el aire a los que se ven sometidos los fugados alternando con sentidas descripciones de hechos aparentemente menores que guardan un tono profundamente literario. El caso de los contoneos de la enfermera Charito mientras el padre del protagonista convalece de una herida, los formidables episodios –no exentos de tragicomedia– de los sucesivos registros que los guardias civiles llevan a la búsqueda del abuelo materno escondido tras la vuelta, el papel del cura al final y tantos otros donde se conjuga la angustia lacerante con elementos cómicos que pueden inducirnos a la risa con que enjugar tanta angustia vivida. El excelente resultado final es producto de la aleación de la tradicional pericia narradora de Soler y su capacidad para enhebrar las historias referidas por sus familiares con las fuentes documentales de historiadores al uso o documentos de quienes anduvieron por allí en aquellos aciagos momentos. ¡Ojalá hubiera sido todo solo producto de su feraz imaginación!

Una misma falta de libertad

Julia Navarro establece paralelismos entre la Guerra Civil y la dictadura posterior en España y el régimen estalinista y la II Guerra Mundial

ELENA SIERRA

Madres e hijos que no pueden serlo porque la guerra (no solo entendida como el conflicto bé-

lico propiamente dicho, sino también como la privación de libertad y el miedo a ser señalado por unas ideas) lo impide. Personas que no pueden relacionarse como estaban llamadas a hacerlo ni pueden desarrollarse como quieren porque el sistema lo impide. Esas son las protagonistas de la última novela de la superventas Julia Navarro, que establece paralelismos entre la Guerra Civil y la dictadura pos-

terior y el régimen estalinista y la II Guerra Mundial. El punto común, se encargan de recalcar los personajes que habitan en Madrid y los que viven en Moscú, es la falta absoluta de libertad, para moverse, para expresarse, para sentir y crear.

La historia de 'El niño que perdió la guerra' comienza en Leningrado en el año 1938 con la pianista Anya intentando ver a la poeta Anna Ajmátova y recor-



EL NIÑO QUE PERDIÓ LA GUERRA
JULIA NAVARRO

Editorial: Plaza & Janés. 638 páginas
24,90 euros

dando la cantidad de intelectuales que han acabado en el Gulag

por obras que no se corresponden con la imagen del 'hombre nuevo' que se quiere construir, y continúa en Madrid, donde la caricaturista Clotilde ve cómo le arrebatan a su hijo para mandarlo a Rusia durante la guerra. Ese niño, cuyos pasos se siguen durante décadas, es el nexo entre ambas mujeres, ambos países y ambas historias no tan lejanas. Aunque se habla de guerra, miseria y cárcel, Julia Navarro se decanta, más que por el relato pormenorizado de esas condiciones, por las emociones y peipiezas de los personajes de la novela.

No parecería en principio de demasiado interés una biografía de una de las tres mujeres de Fernando VII que murieron sin darle descendencia. De María Josefa Amalia de Sajonia, la que durante mayor tiempo compartió su reinado, apenas si se recuerda, una anécdota escatológica, la de su noche de bodas. Quien quiera conocerla en sus escabrosos detalles no tiene más que buscar en la Wikipedia. Incluso en una fuente más presuntamente rigurosa, como el diccionario biográfico de la Real Academia de la Historia, puede leerse que «su falta de información y su exacerbada religiosidad la llevaron a negarse a consumar el matrimonio hasta que el papa León XII la cominó a hacerlo».

María José Rubio desmiente esas patrañas y hace algo más: rescata de las sombras a una mujer excepcional, que apenas vivió veinticinco años, y que escribió versos y ensayos políticos y dejó su impronta en una época convulsa.

Es cierto que se conserva el borrador de una carta de Fernando VII al papa pidiéndole ayuda ante ciertas dificultades en su matrimonio. No está fechada, pero en su segundo párrafo puede leerse: «Hace ya diez años que contraje matrimonio con mi augusta esposa». Mal puede referirse, por tanto, a problemas en la noche de bodas. Se queja del confesor de la reina y le pide al papa que lo cambie por otro que, además de encaminarla por la senda de la sólida virtud, «imprima profundamente en su ánimo sencillo la más justa idea de los deberes de una esposa para con su esposo, para ver si de este modo sería Dios servido conceder a mi matrimonio el fruto de bendición que sellaría la tranquilidad de mis dominios». No hay constancia de que esa carta fuera enviada. Si lo fue, no se produjo cam-

Maltrato real

Biografía. María José Rubio desmiente todos los tópicos y mitos que han pasado a la Historia sobre María Josefa Amalia de Sajonia, la tercera esposa de Fernando VII, pues fue «una poeta, política y mística»

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN



bio de confesor. Las presuntas peripiecas de la noche de bodas se las contó Merimée a Stendhal en una carta de 1830, que no se publicó hasta 1898. Una señora, de la que no indica el nombre, le habría referido con todo detalle la historia, que tiene toda la apariencia de ser un desvergonzado cuentecillo. Merimée presumía de saber otros secretos de alcoba: «Si tuviera más papel, le enviaría el relato de su primera noche con la reina portuguesa, pero eso será para otra ocasión».

Rubio desmiente esos y otros bulos basándose en una documentación, en su mayor parte no tenida en cuenta por los historiadores. Apasionante resulta la reconstrucción minuciosa de los pasos necesarios para concertar matrimonio entre dos personas que no se conocían: un viudo de 35 años y una joven de 15. El rey recibió a la vez un retrato de la que iba a ser su esposa, un borrador del contrato matrimonial y un certificado médico que garantizaba su buena salud y su capacidad para engendrar una familia «tan robusta como numerosa».

A pesar de esos preliminares tan

poco prometedores, pocas dudas caben del amor que sintió Fernando VII. Pueden mentir los documentos oficiales, pero no las cartas privadas. «Querida Pepita de mi alma: yo no he pensado más que en ti en todo el día, he tenido mis ratos de llanto, y aun ahora mismo no veo lo que escribo por tener los ojos llenos de agua», le escribe al día siguiente de separarse de ella para un viaje oficial. Otra carta comienza así: «Pepita mía, pichoncito de mi corazón».

Nadie es de una pieza, ni siquiera Fernando VII y no es el menor mérito de esta biografía añadir nuevos matices a su figura. No se trata de reivindicar su figura, pero sí de desmentir bulos y enriquecer nuestra visión de la historia con otros puntos de vista.

Apasionante resulta el relato de los tres años que siguieron al levantamiento de Riego, ocurrido a los pocos meses de que María José Amalia se convirtiera en reina de España. No fueron tiempos fáciles para ella y acabaron dañando su salud mental. La afectó especialmente lo ocurrido al capellán real Martín Vinuesa, condenado a diez años de cárcel por participar y asesinado en la cárcel a martillazos. Los asesinos «recorren las calles en torno a la Puerta del Sol durante algunas horas de la tarde, mostrando a la población los martillos con que han cometido el crimen y los pañuelos empapados en sangre del capellán de palacio».

No menos dramáticos fueron los sucesos del 7 de julio de 1822, en los que llegó a lucharse dentro del palacio y su patio se llenó de heridos. Fácil imaginar el terror

que sintió la reina, cuando todavía no estaban muy lejanos los acontecimientos de la Revolución francesa.

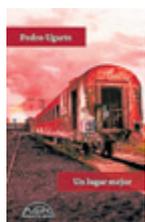
María José Rubio califica a María Josefa Amalia, en el subtítulo a su biografía, de «política, poeta y mística». No fue una figura meramente decorativa, tenía ideas políticas y supo exponerlas en razonados ensayos en los que combatía las ideas liberales. Aunque no fueron publicados, se leyeron en el entorno del rey y tuvieron su influencia. Desde casi la infancia, escribió versos. Aprendió pronto el castellano, y esa se convirtió en su lengua poética. Se publicaron algunos de sus poemas y tuvieron gran difusión, pero la mayoría se conservan inéditos en los dos tomos en que fueron copiados amorosamente por la mano del propio rey Fernando. Muchos de ellos, tienen un carácter político. A juzgar por las muestras que se ofrecen en esta biografía no resultan desdeñables, aunque ciertos fallos rítmicos delatan que el español no era la primera lengua de la autora.

En 1822, aparecieron anónimamente las 'Cartas de la reina Witinia', una en la que aparentemente la reina cuenta su vida y habla de la situación política, pero que no parece que fuera escrita por ella. María Jesús Rubio no logra descubrir al autor, sin duda alguien que la conocía bien. Es obra de gran interés y reeditada recientemente.

Algo más que protagonista de un chiste inventado por Merimée y creído por serios historiadores fue María Josefa Amalia de Sajonia; algo más que un felón que cerraba universidades y abría escuelas de tauromaquia fue Fernando VII. Lo podemos comprobar en este libro lleno de detalles exactos y sorprendentes que ayudan a comprender las complejidades de la historia, a evitar simplificaciones maniqueas.



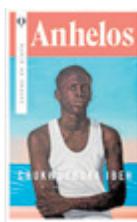
MARÍA JOSEFA AMALIA DE SAJONIA, REINA DE ESPAÑA
MARÍA JOSÉ RUBIO
Fundación Banco Santander. Madrid
2024. Pág.: 340. Precio: 19,00 euros



UN LUGAR MEJOR
PEDRO UGARTE
Editorial: Páginas de Espuma. 208 páginas.
17 euros

Ugarte reúne una docena de excelentes relatos que se mueven en un registro realista y tienen como tema recurrente lo

que se acaba en nuestra existencia sin darnos tiempo a reparar en cómo había comenzado; lo que la vida nos va quitando, en fin, con una asombrosa naturalidad y una grisácea lentitud. Tan grisácea como los personajes que pueblan las páginas del libro casándose y divorciándose, entrando y saliendo de distintos trabajos, haciendo amigos y perdiéndolos; la vida sin ir más lejos. En el que abre el volumen, 'Éramos tan felices', un tal Jorge identifica el período más feliz de su vida con aquel en que a su padre le diagnosticaron una enfermedad terminal. Pese a que el azar flirtea con lo insólito, la historia posee esa verosimilitud que otorga el peso de la fatalidad y la desdicha. En 'Ulises y los mapaches', un tipo grosero, que lleva su condición de divorciado piropeando a las esposas de sus amigos, resulta ser un sentimental. **E. E.**



ANHELOS
CHUKWUEBUKA IBEH
Editorial: Letras de plata.
320 páginas. 17,30 euros
Obiefuna siempre ha sido la oveja negra de la familia: sensible cuando su padre es pragmático; un bailarín mientras que su hermano, Eke, es un atleta nato.

Cuando el padre de Obiefuna presencia un momento íntimo entre su hijo adolescente y el aprendiz de la familia, manda a su hijo a un internado cristiano. Rodeado de rostros desconocidos que pronto se convierten en amigos, amantes y enemigos, Obiefuna descubre y oculta quien es en realidad, mientras que su madre lucha por aferrarse a su hijo favorito, su amigo más fiel. Años más tarde, cuando Obiefuna sale del internado, Nigeria prohíbe las relaciones entre personas del mismo sexo, por lo que le resulta aún más difícil visualizar el futuro que quiere, más inalcanzable y peligroso que antes. 'Anhelos' es una historia de amor y soledad, una novela elegante, exquisita y conmovedora narrada desde las perspectivas de Obiefuna y su madre mientras tratan de avanzar hacia un futuro que los acocja a los dos.



LA SOLDADA
PAULINA TUSCHSCHNEIDER
Traducción: Eshter Cross
Editorial: Periférica.
104 páginas. 14,50 euros

Imaginemos que Bukowski se ha reencarnado en una joven de 18 años que vive en Tel Aviv. Y que a esa chica, hija única de una madre soltera, le toca hacer el servicio militar en las Fuerzas de Defensa de Israel cuando empieza la guerra del Líbano de 2006. Y esa persona escribe 'La soldada', contando con pelos y señales lo duro que puede ser para una muchacha verse atrapada en un conflicto y un ejército que solo le generan ataques de ansiedad. 'La Soldada' es la primera novela de Paulina Tuschschneider, una joven israelí que vivió la misma situación que la protagonista de su novela y acabó desertando. Su obra es pura antiépica. Para la protagonista, el problema es dónde ducharse o las ganas de llorar que le provoca el régimen castrense. 'La soldada', leída en plena guerra de Gaza, cuenta la historia de tanta gente de la región que lo que quiere es vivir en paz, sin alertas aéreas, búnkeres o atentados. **ÓSCAR BELTRÁN DE OTÁLORA**



GUERRA DE INFANCIA Y DE ESPAÑA
FABRIZIA RAMONDINO
Trad: Celia Filipetto
Ed: Libros del Asteroide
488 páginas
26,95 euros

A la pequeña Titita le regalaban, tras sobrevivir a una pulmonía, 'La historia ilustrada de Don Quijote de la Mancha', un libro en el que toda cosa son dos cosas: por una carilla aparecen los gigantes y por la otra los molinos, por una está Dulcinea y por la otra una campesina... Esta es la clave de una novela que son memorias de infancia y un continuo juego de dos caras. Titita, cuando mira, transforma. Las flores no son flores ni el armario armario ni... Todo es otra cosa, aquello que ella necesita para jugar, para no aburrirse, para rebelarse contra la seriedad y la etiqueta del mundo de los adultos, que tan poco la entienden y que tanto pueden ofenderla (llamándola mona, por ejemplo). Ella observa y transforma. La literatura, esa mezcla de imaginación y juego con las palabras es su forma de estar en el mundo. Esta es una novela para dedicarse, como Titita, a la vida contemplativa. **E. S.**